

Comentario Amplitud de miras

El problema de los «celos» venía desde antiguo. En el Libro de los Números ya se narra una historia parecida a la del evangelio. Moisés zanjará la cuestión diciendo: ¡Ojalá que todo el pueblo fuera profeta! (primera lectura). El evangelio de hoy nos enseña la amplitud de miras: la salvación de Dios es universal y no se detiene ante razas, credos o en posiciones sociales. Jesús rechaza el celo excesivo. Afirma que el amor de Dios está presente más allá de sus seguidores inmediatos. Jesús tenía una mirada universal y sabía descubrir todo signo de bien y de bondad. Por ello reprocha la tendencia de los discípulos a sentirse propietarios exclusivos del mensaje. En el mundo hay mucha gente buena y honesta que hace el bien con generosidad. También ellos están construyendo el Reino de Dios. La segunda parte contiene antiguas expresiones orientales de difícil comprensión: cortar el pie, sacar el ojo... Son eco de algunas normas jurídicas que no se aplicaban. Por ejemplo, cuando un árbol era objeto de robos, debía ser cortado por haberse convertido en ocasión para transgredir la Ley.

Sabías que... Instrumentos musicales

El pueblo de Israel utilizó el pandero como primer instrumento musical. Marcaba el ritmo de la danza. El cuerno de buey emitía un sonido largo, duro y penetrante, capaz de ser escuchado a más de dos kilómetros. Se llamaba «sofar» y convocaba a la asamblea. Existía la flauta pastoril. Emitía dulces y sencillas melodías. Su sonido triste hizo que la flauta fuera utilizada en ceremonias fúnebres. La lira (kinnor) era un instrumento de cuerda para acompañar el canto vocal con un suave rasgueo. Se utilizaba en los cantos litúrgicos.



Oración

Señor, queremos ser capaces de preparar una fiesta en la que todos podamos compartir sonrisas y amistad. Queremos ofrecer el agua limpia de la acogida a quienes vagan sin rumbo por el desierto de la soledad. Queremos ofrecer la sombra fresca de la alegría a quienes tan solo conocen las lágrimas amargas del fracaso. Señor, ayúdanos a preparar una fiesta de esperanza y amistad.

*“Tu verdad, no: la verdad.
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.”*



Lectura del santo evangelio según san MARCOS 9,38-43.45.47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: –Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: –No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Palabra del Señor

Sumar y no restar.

En la trama de la historia que vivimos en el mundo global, en la cercanía local y en la Iglesia, surgen dos movimientos simultáneos y contradictorios: distancia y acercamiento, universalidad y localismo, individualismo corporativo y trabajo en red, nacionalismo excluyente y solidaridad, seguridad y acogida...: restar y sumar, miedo y libertad, rivalidad y colaboración.

Los discípulos, una vez más en el evangelio, se suman a los criterios contrarios a los de Jesús: “los nuestros” frente a “los de todos”. Se apuntan, casi sin pensarlo, a la distancia, al localismo, al nacionalismo excluyente, a la seguridad, a la resta, al miedo, a la rivalidad... Jesús es otra cosa: «El que no está contra nosotros está a favor nuestro» (Mc 9,40).

Aquí sólo hay un objetivo: el Reino de Dios y su justicia (Mt 6,33), y el resto es menos importante. ¿Hay personas que no piensan como nosotros, que no tienen nuestras creencias, que no tienen nuestros valores, que incluso nos rechazan, que no son “de los nuestros”? ¡Qué importa! ¿Están a favor de la vida, de los últimos, de la justicia? ¿Lo último y principal es, para ellos, la lucha contra la pobreza y la desigualdad? ¡Esos son también “de los nuestros” porque nosotros también somos “de ellos”! Todos juntos unidos para eliminar el dolor, la muerte, la miseria, la injusticia. Eso es lo que vale. Se trata de sumar, no de restar.



Estamos en la misma barca.

El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente... ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

«... Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos.



Jesucristo predica la tolerancia con todo el que hace el bien, incluso a través de la ciencia. El Espíritu se manifiesta donde menos te lo esperas, incluso fuera de la Iglesia.